

La Unión Vascongada

DIARIO MONÁRQUICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

SAN SEBASTIAN: Trimestre 4 pesetas.—PROVINCIA: trimestre 4,50 pesetas.—EXTRANJERO Y ULTRAMAR: un año 84 pesetas.
Las suscripciones hechas por los correspondientes tienen un aumento de 1 por 100.—Número suelto 5 céntimos.—Número atrasado 19 céntimos.—En el Extranjero 0,15 céntimos.—Los pagos se harán precisamente en se los de franco o libranzas del Giro mútuo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,

Calle del 31 de Agosto, número 29, principal,

TELEFONO 162

PRECIOS DE INSERCIÓN:

En 1.ª plana 1 peseta línea.—En 2.ª id. 0,30 id.—En 4.ª id. 0,10 id.—Reclamamos 0,50 id.—Comunicados de 1 a 25 pesetas líneas.
Para los anuncios de mucha extensión se admiten rebajas.
La correspondencia deberá dirigirse al Administrador

DON LUIS MENA.

ACUERDO INJUSTO

No podemos menos de censurar, y censurar con toda la energía de que somos capaces, el acuerdo, á todas luces injusto, adoptado en la última sesión por un sólo voto en el seno de nuestra corporación municipal.

Ignoramos la suerte favorable ó adversa que en sus demás proyectos y trabajos artísticos le habrá cabido al escultor, paisano nuestro, Marcial Aguirre; no queremos saber ni los esfuerzos que el adquirir su difícil profesión le ha costado, ni los laureos que se ha ceñido con sus múltiples obras.

Aun concretando más la cuestión, aun refiriéndonos á la cuestión batallona de su monumento á Oquendo, no hemos de ascender en consideraciones hasta su génesis, ni siquiera hacer mención de los varios aspectos que en su largo proceso ofrece.

Bástanos al presente hacernos eco del sentimiento unánime que el pueblo de San Sebastián experimenta porque en tan largo lapso de tiempo no ha podido darse cumplido remate á tan dificultosa empresa, no siendo por otra parte culpante, de que la ciudad no vea realizado uno de sus más vivos deseos, el mismo artista, que á fines de Mayo del año pasado tenía terminada la estatua, que cayó el 5 de Junio, volviéndola á colocar y concluir para fines de Septiembre.

Y más de lamentar es todavía á que esta idea de adornar la ciudad con una hermosísima estatua en la cual se honre la memoria de uno de sus hijos más preclaros no se le haya dado remate, cuando pueblo en este que contará muchos proyectos de engrandecimiento y de ornato, de los cuales nos reímos muchísimas veces en nuestros círculos y en el mismo teatro; pero que cuando se ponen en vías de realización, no hay suspensión ni aplazamiento, sino que se consiguen ver en brevísimo tiempo trasladados de los bocetos y de los planos á la realidad de los hechos causándonos profunda admiración é inefable contento.

A la estatua de Oquendo le deparaba su suerte ó la del infortunado artista este interminable vía-cruce de la comisión especial al Ayuntamiento, del Ayuntamiento á la Academia de Bellas Artes de San Fernando, de la Academia otra vez al municipio, nuevamente de éste á aquella sin que se vea ni remotamente, allá en lo más lejano, alguna esperanza de que por fin sobre el pedestal de la Zurriola se levante la arrogante figura del ilustre marino.

No está, no, el obstáculo que se debe vencer en el pueblo, ansioso de contemplar la creación artística del señor Aguirre ni lo está en éste, que con toda seguridad deseará ardientemente dar cima á su trabajo; está triste es decirlo! en nuestra Corporación municipal.

Bien se quejaba de esto mismo el señor Salazar el invierno pasado cuando á los demás compañeros les hostigaba para que dieran la debida solución al asunto; y hoy cuando parecía terminado, cuando creíamos todos que entre el Ayuntamiento y el señor Aguirre se había venido á un común y definitivo acuerdo, mediante unas bases por entrambos aprobadas, surge inopinadamente un nuevo conflicto, una nueva demora.

Habían aceptado las dos partes como tercera para dirimir sus diferencias tanto por lo que respecta á la parte artística del monumento como á su justiprecio en el coste, á la Academia de Bellas Artes; y resulta ahora que habiendo dictaminado aquella docta corporación únicamente, por lo que se refiere á la misma estatua, que se represente al ilustre Oquendo como sugeto de más edad, por haber conseguido el justísimo renombre de que goza por sus gloriosas hazañas en edad más avanzada

que la que manifiesta la figura del señor Aguirre, se sale de este dictamen el Ayuntamiento, y en vez de exigirle al artista el cumplimiento de lo ordenado por la Academia, le pide más, mucho más, le pide que vuelva á hacer otra vez un nuevo Oquendo, pues tanto vale el desnudarle de su coraza y malla.

¿Es esto justo? ¿Se puede tratar con menos consideración á un pobre artista? ¿Cumplen quienes han votado el acuerdo que censuramos con lo que el pueblo podía y debía esperar en tan traído y llevado asunto?

¡Ah! No queremos hacer otras consideraciones á que el acuerdo se presta; ni menos queremos recoger en estas columnas, para que no se nos reponga que los cogemos del arroyo, rumores del vulgo malicioso, que achaca semejante conducta á mezquinas cuestiones políticas; porque si esto que se murmura tuviera el más ligero fundamento, el acuerdo tras de ser injusto sería de una fiereza que espanta y sobrecoje.

No queremos de ninguna manera dar crédito á semejante especie; pues probaría que aquí las lanchas son muy envenenadas y odiosas; queremos más bien fiar en que todos los señores concejales se mueven sin mezquinas pasiones de partido en la solución de los negocios á ellos encomendados; y sólo hemos pretendido llamar su atención sobre el acuerdo, que lo calificamos de injusto, á fin de que con más examen y sereno juicio vuelvan sobre él y lo modifiquen con sujeción estricta al dictamen de la Real Academia de San Fernando.

UNA LANCHÁ MODELO

Puede llamarse así la que bajo la dirección del hábil é inteligente constructor de lanchas D. Senén Aseguinolaza, acaba de construirse en los astilleros de Fuenterrabía, y que, botada ya al agua, será conducida en breve á este puerto para dedicarla desde luego á las faenas de la pesca, al mando del experimentado patrón D. José Luis Luzarraga.

Mide dicha embarcación 14,70 metros de eslora; 1,35 de puntal y 3,20 de manga y los materiales empleados en su construcción son el roble en el casco y el pino de tea en la cubierta.

La circunstancia muy atendible de hallarse provista de sólida cubierta hace que esta embarcación sea preferible bajo todos conceptos, á las lanchas caleras construidas hasta ahora, las cuales por no tener defensa ninguna en caso de anegamiento, han sido calificadas gráficamente por alguien de *sepulturars abiertas*.

Es incuestionable, y por tanto no necesita de demostración, la ventaja que lleva una embarcación con cubierta á otra que no la tenga, sobre todo para la pesca del atún que se hace á vela; pero no es esta la única condición favorable que tiene la lancha de que nos ocupamos, sino que á juzgar por la opinión de marinos inteligentes que la han visto y examinado en el astillero, sus condiciones remeras no desmerecen en nada de las de las demás lanchas, pues las *tostas* ó bancos y los *toletes* convenientemente dispuestos y la finura de su corte hacen que esta embarcación que tan excelentes condiciones reúne para la navegación á vela, no envidie en nada á las usadas hasta ahora para el remo.

Prueba de ello es la gran aceptación que en los puertos franceses han tenido otras dos lanchas del mismo tipo construidas por el señor Aseguinolaza y que han sido calificadas de *inmejorables* por nuestros vecinos habiendo recibido encargo de construir otras dos iguales cuyas quillas serán puestas uno de estos días.

Conocidas son ya ventajosamente en nuestro puerto y el de Pasajes así como en los límites de Francia, las magníficas embarcaciones de pesca que el modesto cuanto inteligente constructor señor Aseguinolaza ha botado de su astillero, y por tanto nos escusamos de hacer el elogio de ellas; pero la últimamente botada al agua, á la que él titula *lancha salvavidas de pesca*, le hace merecedor, no ya de nuestras alabanzas, que se las tributamos muy

sinceras por haber resuelto el difícilísimo problema de reunir en una misma embarcación excelentes condiciones remeras y veleras sin desmerecer las unas de las otras, sino que se ha hecho acreedor al agradecimiento de esa sufrida gente pescadora que verá seguramente en la nueva lancha una arma poderosa con que pueda luchar ventajosamente contra los elementos, evitando en lo posible catástrofes como la última del 19 de Octubre que todos llamamos.

Esperamos, pues, que dados la inteligencia y el espíritu práctico que distinguen á los pescadores de todo el litoral Cantábrico adoptarán para lo sucesivo, dejando á un lado añejas preocupaciones, el tipo de lancha que mañana ó pasado podrán examinarlo á su gusto en este puerto; y al propio tiempo llamamos la atención de las autoridades marítimas y de las Juntas de Salvamentos marítimos para que examinadas que sean de común acuerdo las condiciones de esta embarcación, y si les parece conveniente, la adopten como tipo reglamentario para la pesca de altura, no permitiendo que traspase un límite prudencial de la costa ninguna embarcación que no esté provista de cubierta con cuya medida se evitarían seguramente muchas lágrimas.

También nos atrevemos á suplicar á la Sociedad de salvamentos marítimos de Guipúzcoa que examine la manera de recompensar como se merece el trabajo del modesto obrero que ha dedicado todos sus desvelos y afanes á la consecución de un tipo de lancha que ha de evitar grandes desgracias, proponiéndole, al efecto, bien para una recompensa honorífica ó para otra cualquiera que le sugiera su ilustración y su fin esencialmente humanitario.

SALDOS Á DIARIO.

El Fuerista es atroz.
Las pesca al vuelo.
¡Vaya una observación más perspicaz y atinada!

“Está visto, que, como ha dicho *El Bidasoa*, en la familia coalicionista no es posible evitar “las concupiscencias de los unos, la indisciplina de los otros, los pueriles enojos de éstos, las traiciones de aquéllos, el odio, el antagonismo personal, la envidia y las malas pasiones.”

Pero lo que no tiene nombre es que se busque el apoyo de un pueblo culto para hacer triunfar esas concupiscencias, enojos, odios, antagonismos y pasiones detestables.

San Sebastián no puede cooperar á esa obra.

Eso sería, en verdad, un baldón de ignominia.

Baldón que los electores de este distrito sabrán rechazar enérgicamente.”

¿Qué podrá contestar á esto el colega de Irún?

Porque lo que dice el periódico católico es de una pesadez abrumadora.

Conformes.

Pero es también de las contestaciones que no admiten réplica.

Conque... á callarse.

Como se ha llamado *La Voz*.

El recuerdo de *El Bidasoa* nos trae á la memoria la situación en que estamos con el diario republicano.

Esperando la *rimpueta*.

Para saber de fijo si el señor Don Ramón Fernández es republicano ó coalicionista liberal.

Ponemos la disyunción, *manque* nos digan que puede ser las dos cosas.

Porque esa incompatibilidad sólo la resuelven los republicanos de la coalición.

Y la creen únicamente sus dignos coligados los monárquicos.

Representa los y defendidos por *La Voz*.

No hay nada peor que acordarse de algo.

Porque, como las cerezas, traen siempre agarrado otro algo.

¡Y este es flojo!

Corren rumores de que algunos socios del casino republicano están dispuestos á no transigir.

Y á más todavía: á cumplir con su deber.

Dícese que no les hace mella eso de la reacción y Arratzain, y “Liberales, á defenderse,” y otros argumentos por el estilo.

No se vaya á creer que porque han pasado de moda.

Sino porque saben que toda esa artillería va á dar al blanco.

Y ellos quieren rojo.

En fin, que sobre esto sí que no nos aventuramos en profecías.

Porque se ve aquí tanto!

Y se suele dar con tanta facilidad la contraria!...

Cuando decimos nosotros que *El Fuerista* tiene una sombra!

Ya la quisiera para si el coalicionista más zumbón y mordaz.

“Trompetería de la vocinglera:

“Vivid alerta, liberales de este distrito.”

Papelito de Blanchón.

Toque usted el pito.

“Se avocina el gran combate.”

¡Disparate!

“San Sebastián, baluarte hasta ahora inexpugnable de la causa liberal...”

Punto en boca trompeta,

Que lo estás haciendo mal...”

Olé por la gracia y quien la trujo!

Pero no está todo el mérito en *El Fuerista*.

Es que lo copiado se presta á maravilla.

Y hace reir.

Aun sin comentarios.

Un noticiaón

Ya tenemos tamborrada!
Estoy loco de contento!
Me recuerda ¡ay! otra edad
De más bullicio y estrépito.
También con tambor salí
Porque me comprometieron
Jóvenes de buen humor
Y moxalbetes muy serios,
En la más famosa juerga
que ha habido de *tamborreros*.
Generalmente acostumbraban
Pasear las calles tiesos,
Finjiendo el aire marcial
Y á la ordenanza sujetos.
Mos por ir yo en la partida
Se trocó el año en bisiesto,
Y en lugar de la tiesura
Que deba ser de uso añejo,
Nos pusimos á bailar
Con poquísimo respeto,
Que bailar con la más fea,
Es decir, con el más feo,
(Pues entre ellos era el baile)
Ha sido mi sino adverso.
Mas quién pudiera volver
Otra vez á aquellos tiempos;
Y dando con los palillos
Fuerdes golpes sobre el cuero,
Cuanto más fuertes mejor,
Sobre todo á *contrapelo*;
Y danzando una habanera
Como ningún habanero;
Y mirando á las chiquillas
Con cariño y embeleso,
Como así miraban ellas
A los locos tamborreros;
Ay quien pudiera vivir
Feliz, dichoso, contento.
Pero empujan, y adelante,
No es posible detenernos,
Mas como gusta mirar
Con ojos de gozo llenos,
Cuando los vamos dejando,
Unos panoramas bellos,
Para internarnos en pobres
Y áridos vericuetos;
También en esta ocasión
Los tristes ojos volvemos
A la fiesta de mañana
De recuerdos placenteros.
La tamborrada á las seis
En punto dará comienzo
En la plaza de Lasala.
Por la calle de Puyuelo
Y por la de San Jerónimo,
Ha de dar en la del Puerto;
Mayor, Trinidad, Narriica,
Por la nota que tenemos,
Correrá; y Pescadería,
San Juan, Aldamar y Oquendo.
Por Bengoechea y Legazpi
Vendrá después al paseo;
Por Hernani y la Alameda
Irá á la Avenida; y luego
Que allá en Zubieta y Marina
Se oigan del tambor los ecos,
Por San Marcial y Loyola
Y por la Avenida, á Oquendo.
Desde el Camino y la plaza